

Pedro Ramírez Vázquez

(Ciudad de México, 1919-2013)

Carla Zurián*



Patio principal del Museo Nacional de Antropología durante su construcción (1963-1964) **Fotografía** © Sinafo-INAH, inv. 228775

EN NUESTRA MEMORIA, EL ARQUITECTO

Buena parte de los habitantes del país que cuentan con menos de 60 años de edad tuvieron en el Museo Nacional de Antropología, en el bosque de Chapultepec, su primera experiencia vivida con el patrimonio arqueológico. Ello al menos es válido para la población de la ciudad de México y áreas conurbadas, aunque la imagen fotográfica del recinto se ha multiplicado mediante la circulación de recuerdos de viaje, fotografías familiares y la afirmación del museo como referente cultural, histórico y sitio obligado para los paseantes. En este espacio, al pie del cerro del Chapulín, se materializa la reflexión respecto a que el continente arquitectónico participa en la vivencia de la visita a los museos.

En nuestra memoria permanece la información de las culturas, de piezas apreciadas en alguna de las salas arqueológicas o etnográficas, pero construimos la memoria a partir del vestíbulo amplio que nos aleja de la zona arbolada del bosque, para ofrecernos un primer atisbo con el monolito de Tláloc, que forma parte de la experiencia y se ha convertido en un hito espacial que se aprecia desde Paseo de la Reforma.

Con el inmenso escudo nacional, la fachada sintetiza el anhelo de identidad unificada; la nivea superficie del mármol destella con tal fuerza, que en los días soleados nos sentimos ya ante un museo excepcional. Una vez en el interior, en el patio central, la fuente refresca el ambiente. Allí es posible retornar al finalizar la visita de las salas arqueológicas, que en su mayoría son las que nos recibieron durante nuestra infancia, ya fuese guiados por maestros o acompañados por familiares.

El arquitecto que concibió el conjunto de esta experiencia fue Pedro Ramírez Vázquez, fallecido el pasado 16 de abril. Ramírez Vázquez fue una figura influyente en la arquitectura y el urbanismo mexicanos, con una larga y reconocida trayectoria en los ámbitos nacional e internacional. Cursó sus estudios superiores en la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM, donde se recibió a finales de 1943. Dedicó su vida a la enseñanza, a la planeación de espacios públicos, culturales y educativos, así como a la participación en instituciones gubernamentales y asociaciones internacionales de arquitectura y museos.

Como docente, impartió la cátedra de urbanismo en la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM entre 1942 y 1958; fundó y se convirtió en el primer rector de la Universidad Autónoma Metropolitana en 1974; fue académico emérito de la UNAM y doctor *honoris causa* por la Universidad de Colima y también por la UNAM. Entre sus actividades como funcionario destacó su labor como fundador y director de la Unidad Artística y Cultural del Bosque, de 1953 a 1965; gerente general del Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas (CAPFCE); presidente

del Comité Organizador de los Juegos de la XIX Olimpiada en México de 1968 (1966-1970); secretario de prensa y propaganda del CEN del PRI (1975), y secretario de Asentamientos Humanos y Obras Públicas (1976-1982).

En el ámbito de la arquitectura, fue miembro y presidente (1953-1959) del Colegio de Arquitectos de la Ciudad de México-Sociedad de Arquitectos Mexicanos (CAMSAM); vicepresidente de la Unión Internacional de Arquitectos (1978-1980); miembro fundador de la Academia de Artes, en 1968; miembro del American Institute of Architects (AIA) y de la Academia de Arquitectura de Francia (1980). En el área de museos formó parte del Consejo Internacional de Museos y Sitios (ICOMOS) y del Consejo Internacional de Museos (ICOMO) desde 1965.

Entre sus obras más representativas destacan la construcción de 35 mil aulas prefabricadas en todo el país, para el CAPFCE de la Secretaría de Educación Pública (1944-1964); una docena de mercados en la ciudad de México (La Lagunilla, Tepito, Azcapotzalco, Coyoacán, San Pedro de los Pinos), en colaboración con los arquitectos Félix Candela, Rafael Mijares, Javier Echeverría y Juan José Díaz Infante (1955-1957); el pabellón de México en la Feria de Bruselas (1958), el Instituto Nacional de Protección a la Infancia (1959-1960), el Pabellón de México en la Feria de Seattle (1962) y el de Nueva York (1964). Es menester decir que, desde la década de 1950, realizó sus proyectos constructivos y arquitectónicos en colaboración con Rafael Mijares, desde entonces su mancuerna en los proyectos. En los albores de la década de 1960 Ramírez Vázquez y su equipo articularían uno de los diálogos más sólidos e intensos con el patrimonio de la nación, a partir del diseño arquitectónico de inmuebles para museos.

En el marco del Congreso de Americanistas, celebrado a finales de 1960, el entonces presidente de México, licenciado Adolfo López Mateos, a través del secretario de Educación Pública, Jaime Torres Bodet, asumió la responsabilidad de edificar un Museo Nacional de Antropología. Al poco tiempo no sólo ordenó su construcción, sino que decretó la creación de los cinco museos más importantes del país: el Museo Nacional del Virreinato, ubicado en el ex colegio de Tepotzotlán; el Museo Nacional de Historia, en el Castillo de Chapultepec; el Museo Nacional de las Culturas, en las instalaciones del antiguo Museo Nacional; así como el Museo Nacional de Antropología y el Museo de Arte Moderno, cuyas sedes se desplantarían sobre dos grandes solares contiguos a la avenida Paseo de la Reforma, a las faldas del cerro del Chapulín.

Estas empresas se encomendaron al arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, quien había iniciado su relación con el INAH en 1959, a raíz del Plan Nacional de Museos implementado por el secretario Torres Bodet. Como parte de este plan,

y en el marco de los festejos por el aniversario 150 de la Independencia y el medio siglo de la Revolución mexicana, Ramírez Vázquez edificó, a la salida del Castillo de Chapultepec, el Museo del Caracol. Galería de Historia, integrado por dioramas y dirigido a públicos jóvenes y escolares. Tras esta experiencia, Ramírez Vázquez levantó el Museo Fronterizo en Ciudad Juárez, Chihuahua (1962). Y regresó al bosque de Chapultepec para proyectar y dirigir la obra de dos magníficos recintos museísticos: el de Arte Moderno y el de Antropología. En ellos respetó las normas internacionales de conservación de las colecciones; cubrió las necesidades de los visitantes y trabajadores, y realizó un impecable trabajo de integración al entorno boscoso.

A los 43 años de edad, Ramírez Vázquez emprendería esta enorme labor de concepción y ejecución de los nuevos museos en Chapultepec, así como la rehabilitación del ex colegio de Tepotzotlán, con la renovación de su espacio urbano. El arquitecto recordaba las escuetas palabras de López Mateos cuando lo comisionó para la labor del Museo Nacional de Antropología: “Quisiera que los mexicanos, al salir de él, se sientan orgullosos de serlo”. De este modo el futuro recinto sería digno de albergar el patrimonio arqueológico y antropológico, así como la memoria viva de un pueblo en permanente transformación.

EL MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA

El recinto se construyó a lo largo de 19 meses. En febrero de 1963 se inició la cimentación del edificio, que llevó seis meses. Los siguientes fueron para concluir las áreas exteriores, mientras que los trabajos museográficos para el montaje del acervo ocuparon apenas seis semanas. El criterio arquitectónico consideró dar libertad a los visitantes para circular ya como un recorrido continuo o bien con visitas independientes a cada una de las salas. El patio



El arquitecto Pedro Ramírez Vázquez es entrevistado durante los trabajos de construcción del Museo Nacional de Antropología (1963-1964) **Fotografía** © Sinafo-INAH, inv. 228774

central era el área de distribución para circular, donde se retomó el uso de patios y plazas característicos de la arquitectura mexicana. El centro del patio se enmarcó con un “gran paraguas” sustentado por una columna central labrada por el pintor y escultor José Chávez Morado.

En palabras del arquitecto Ramírez Vázquez:

El resultado no es en realidad un espacio abierto ni totalmente cubierto, sino un espacio “protegido”, con lo cual en su interior se siente toda la dimensión del lugar y su conexión con la atmósfera. La amplitud de este paraguas permite cubrir una superficie de 54 por 82 metros; es una enorme estructura aparentemente con un sólo apoyo, pero en realidad tiene 80 cables que se sustentan en el mástil central [...] Se dotó a la columna de una corriente continua de agua que la convirtió en una fuente invertida. El tratamiento del patio es de carácter horizontal, pavimento pétreo, con el gran estanque central de agua provisto de vegetación lacustre.

Para la distribución del inmenso acervo se proyectaron 25 salas independientes, en un trabajo encabezado por el entonces director del INAH, el doctor Eusebio Dávalos Hurtado, así como por el doctor Alfonso Caso, el doctor Ignacio Bernal y el director del Museo Nacional, el arqueólogo Luis Aveyra Arroyo de Anda, responsable de la compleja mudanza desde la calle de Moneda 13 hasta el nuevo recinto.

Cada sala se organizó con dos responsables: un asesor científico y un museógrafo. Sin embargo, los equipos incluyeron a decenas de investigadores-curadores, restauradores, especialistas en las diversas disciplinas arqueológicas, antropoló-



Explanada de acceso al MNA

gicas y etnológicas, pintores, diseñadores, carpinteros, escultores, electricistas, maestros de vidrios, entre otros oficios. Ellos dieron vida a los espacios, definieron los discursos, realizaron los montajes y ambientaron sus colecciones. Una interminable lista de personas participó, entre ellos el director de la museografía Ricardo de Robina, apoyado Mario Vázquez y Alfonso Soto Soria, quienes fungían como coordinadores del programa museográfico. En esta planeación y realización participaron Iker Larrauri, Jorge Angulo, Miguel Celorio, Francisco González Rul, Otto Schöndube, José Lameiras, Hipólito Sánchez, Miguel Oropeza y Alfonso González.

Más de 200 alumnos de las escuelas de Arquitectura de la UNAM y de la ENAH colaboraron para generar los materiales gráficos y de apoyo. Mientras esto sucedía, una cuadrilla de excepcionales muralistas como Manuel Felguérez, Rufino Tamayo, Fanny Rabel, Carlos Mérida, Pablo O'Higgins, Leonora Carrington, Luis Covarrubias, Jorge González Camarena, José Chávez Morado, Nicolás Moreno, Adolfo Mexiac, Mathias Goeritz, Arturo García Bustos y Rafael Coronel trabajaba en la elaboración de murales y materiales complementarios e informativos.

El 17 de septiembre de 1964 abrió sus puertas el Museo Nacional de Antropología, un recinto hecho realidad con la participación de cientos de trabajadores, humanistas, científicos e intelectuales, los cuales trabajaron de sol a sol en pos de uno de los proyectos educativos y museísticos más ambiciosos y encomiables del

siglo xx mexicano, que en 2014 celebrará su cincuentenario. Este entorno patrimonial, concebido por el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez en colaboración con los arquitectos Jorge Campuzano y Rafael Mijares, conforma en la actualidad una de las huellas urbanas por excelencia, convertida en un lugar emblemático de memoria que permanecerá vivo para todas y cada una de las generaciones que se acerquen a sus colecciones y espacios ❖

* CNME, INAH

Bibliografía

Ramírez Vázquez, Pedro, "Memorias de la construcción del Museo Nacional de Antropología", en *México Desconocido*, en línea [http://www.mexicodesconocido.com.mx].